

A Propósito del "México Bárbaro" de Turner

—Por RODRIGO GARCIA TREVIÑO—

I

POR razones que quizá sería interesante que un psicólogo explicara, el señor licenciado don Daniel Cosío Villegas ha hecho recientemente, al comentar el "México Bárbaro", de Turner, que don Francisco Bulnes fué "un monstruo de la necedad", que los miembros del Partido Liberal que encabezó Ricardo Flores Magón fueron personas que enciclopédicamente ignoraban las cosas de México, que el autor de la citada obra ni siquiera existió como individuo que llevara el nombre anglosajón con que se le conoce y, finalmente, que su libro es un despreciable panfleto.

Como no soy psicólogo, no intentaré desentrañar las causas subjetivas de tan curiosas opiniones. De lo de Bulnes no me ocupo porque, aunque creo que fué un gigante, no me interesa defender a un individuo como tal en lo que se refiere a sus personales actividades, máxime cuando, desde mi modestia, no comparto muchas de sus brillantes opiniones. Lo del grupo de Flores Magón es distinto. Con gusto quebraría por aquellos visionarios y apóstoles las lanzas que a mano tengo, a no ser porque la Historia—del tipo de la que no son capaces de escribir los pacientes archivistas—, empieza a hacerles justicia y situarlos en el lugar de honor que les corresponde en la obra de creación de lo bueno de la Revolución y del México a que ella dió nacimiento. Me concretaré, pues, a hacer breves comentarios sobre lo que para esa revolución y dicho México significó la obra de Turner, ahora de actualidad por haber sido recientemente traducida a nuestro idioma.

Para los escritores narcisistas, el libro de Turner no tiene más méritos que los de un panfleto. E incurre, claro, en todos los defectos de él. Según el diccionario, panfleto es lo mismo que libelo y libelo es un libro pequeño o un escrito en que se denigra o infama a personas o cosas, en tanto que denigrar equivale a desacreditar o injuriar, e infamar, a quitar la fama, honra y estimación, cosas todas que implican, en el caso, tratar con malévolos injusticia al régimen porfirista.

Ahora bien, a estas fechas, acalladas ciertas pasiones, no debe hablarse ya del porfirismo exagerando sus defectos. Además, hacerlo no resulta tan gallardo como cuando la Revolución y lo que la ha seguido, no habían opacado la causa revolucionaria con cosas de todos sabidas. Pese a ello, el libro de Turner no resulta difamatorio, denigrante ni menos injurioso. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que no tenga equivocaciones, apasionamientos y exageraciones, diferenciándose con ello de la mediocre, que no incurre casi nunca en errores gruesos, aunque tampoco da luz alguna ni cumple ninguna misión trascendente. Tiene, además, el defecto de no amontonar citas como el albañil amontona ladrillos. Mas ni lo uno ni lo otro opacan los destellos que despidió y despide como porción de la aurora de un México nuevo,

que sus forjadores soñaron limpio y justo.

Como ejemplo de la calidad de panfleto que tiene el libro que comento, se ha citado el hecho de que el trabajo esclavo existía en México desde antes de Tuxtepec, sin que nadie protestara contra él. Bien, así es. ¿Hay por eso menos razón para condenar por eso al porfirismo, en un libro que no es de historia general de este país, sino que estaba destinado únicamente a quitar a aquel régimen su máscara de ultracivilizado y progresista—palabra que no es, por cierto, de invención posrevolucionaria—, con que la dragoneaba en el mercado extranjero de la publicidad? Por otra parte, ¿el trabajo esclavo se había reducido o había aumentado durante la dictadura de Díaz? Lo que al comentar con malevolencia, resentimiento o envidia la obra de Turner se señala como existente en el sudeste de México, ¿estaba confinado en la primera década de este siglo a aquellas regiones, o acaecía también en el centro de la República?

Tengo a la vista la colección de "El Colmillo Público", que dirigía Jesús Martínez Carrión. Pues bien, en su número 70, correspondiente al 8 de enero de 1905, se denuncia como generalizado crimen de lesa civilización moderna, la venta de hombres por las autoridades para los trabajos forzados del Valle Nacio-

nal, de Oaxaca y de Yucatán. El cargo se prueba documental-mente—comentando que se cobraban veinticinco pesos por cabeza—, con la inserción de una boleta de contribuciones del municipio de Tlatlauqui, Puebla, correspondiente a uno de esos "negocios" de enganche. He aquí su texto:

"Un sello que dice: Recaudación de Rentas de Tlatlauqui, E. de Puebla. Contribución de Patente. Año de 189 (tachado) 1904. Patente Núm. (en blanco) Fojas (también en blanco). Agencia para enganchado de operarios. (Calle de) Atempan... El C. Manuel Vega... / Cuota mensual \$250.00/20 por 100 Municipal \$50.00/Contribución Federal \$75.00/Suma \$375.00/Advertencia. 1a. El pago de contribución debe hacerse en los primeros 8 días de cada mes, advirtiéndolo a los causantes, etc., etc.. 2a. Los causantes no conformes con la cuota a igualada, lo manifestarán por escrito a esta oficina para dar cuenta a las juntas revisoras en el preciso plazo de ocho días, contados desde la fecha en que se reciba la boleta y los que no lo hicieron se considerarán conformes con la calificación, sin derecho a reclamar. Entregada esta boleta el día 11 de noviembre de 1904. J. M. Martínez". Cabe hacer dos preguntas incidentales: ¿Antes de Díaz el negocio de esclavizamiento de hombres existía así, tan "legalmente"? ¿Antes de don Porfirio no tuvimos nada que se pareciera más a la democracia?

Sea de lo último lo que fuere, no hay ningún escritor que no necesite disponer de documentos y el anterior prueba que Turner pudo tener informaciones documentales, no para difamar o culminar al porfirismo como panfleto, sino para hacerle cargos fundados como escritor serio. Esta es la principal importancia que, en calidad de simple ejemplo, doy a dicho documento, pues lo del enganche forzado no es secreto para nadie. Muchos testimonios más le ofrecía la prensa de oposición y otros, personalmente, los miembros del grupo magonista, con los cuales estuvo en contacto, según lo atestiguan pruebas públicas que están al alcance de todos, o poco menos. Y poco o mucho—complementario o confirmativo de los documentos e informes aludidos—, debió ver Turner personalmente, ya que, como lo dice la revista "Problemas Agrícolas e Industriales", editora de la versión castellana del libro, el discutido escritor sí existió y fué un socialista del vecino país del norte, esto es, correligionario de los magonistas, como lo proba fácilmente.

Aunque así no fuera, lo importante es que, como también lo afirman los editores actuales de "México Bárbaro", esta obra fué una valiosa aportación a los anhelos renovadores de nuestro país, de un "escritor que pertenece a la estirpe, no escasa en el pueblo norteamericano, de hombres cordialmente vinculados a las causas del hombre, cualquiera que sea el color, la condición económica y social, y la nacionalidad de éste".

Quando veo cómo se trata de

SIGUE EN LA PAG. VEINTICINCO

A PROPOSITO DEL "MEXICO BARBARO" DE TURNER

Sigue de la página seis

restarle méritos, me viene a la memoria cierto conocido y bello libro de José Ingenieros. Lo hojeo y veo que dice: "En la lucha por el éxito pueden triunfar los mediocres...; pero en la lucha por la gloria sólo se computan las obras inspiradas por un ideal y consolidadas por el tiempo. Triunfan los genios. Su victoria no está en el homenaje transitorio, sino en sí mismos, en la capacidad para efectuar su obra o cumplir su misión. Duran a pesar de todo..."

Y aclaro. No creo que Turner haya sido un genio; pero tampoco que merezca desprecio.

A Propósito del "México Bárbaro" de Turner

Por RODRIGO GARCIA TREVIÑO

II

La importancia del "México Bárbaro", de Turner, radica en que contribuyó poderosamente a que el pueblo de los Estados Unidos supiera la verdad sobre el México de don Porfirio, al cual la propaganda interesada presentaba como pas modelo. No tengo compromiso ni para echar leña al fuego an iporfirista ni para quemar incienso en esa forma, ni en otras más directas, en los altares de la Revolución. Al debe de don Porfirio se han cargado cuentas cosas y en su haber están por abonarse diversos créditos. Sin embargo, presentar a aquel México al desnudo en el vecino país del norte en forma adecuada para que el problema fuera entendido y cuando la situación nacional estaba madurando para un profundo cambio, constituía una importante ayuda al movimiento revolucionario que aquí se gestaba. El libro de Turner, como lo diría José Ingenieros, fue valioso porque pudo cumplir su misión. Calificarlo de panfleto es tanto como negar que haya estado a la altura de su misión, puesto que en política trascendental la mentira es estéril.

Las cosas, empero, no quedan en ese despectivo epíteto, sino que hasta se ha puesto en duda la existencia misma del autor, así como también que éste haya conocido a México. El cargo no es por cierto original. "Problemas Agrícolas e Industriales", al publicar "México Bárbaro" en nuestro idioma, publicó también una serie de comentarios periodísticos de los tiempos en que la obra de Turner empezó a aparecer en "The American Magazine" de Nueva York. Tendían a defender al porfirismo y no era sólo artículos de la prensa gubernamental, sino también

anuncios comerciales de empresas norteamericanas que operaban en México y querían hacer méritos con el dictador. Desgraciadamente —como con frecuencia lo hacen nuestros eruditos—, pasó inadvertido lo más importante, que fué un pequeño libro o extenso folleto, si se prefirió, del mexicano O. Peust, autor también de otros libros de la época, y al cual por cierto don Andrés Molina Enriquez solía referirse en sus obras, ora en tono despectivo, ora airadamente.

Tal libro se llama "México y el Problema Obrero Rural". Su edición es de 1911 y lleva pie editorial de "Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento. Primera calle de Bettemitán Núm. 8, México". La obra no tiene valor intrínseco; pero tiene gran significación política, por haber sido editada oficialmente. Hace gala de pretensiones científicas y basada en su falsa ciencia echa en cara a Turner el carácter panfletario de su trabajo, coincidiendo asimismo, curiosamente, en otros cargos que ahora se han hecho al escritor norteamericano. Hermanándolo con el radical Carlos Malato —horrible cosa en aquella época— dice a la letra:

"Investigaciones de esta clase (científicas) son incapaces de llevar a cabo dichos escritores. John Kenneth Turner dice haber ocupado año y medio en adquirir sus pretendidas revelaciones sobre México... Todo cuanto alegan Malato y Turner, etc., formaría (sic), en caso de ser verdadero, abusos personales hechos por hacendados, los representantes de las autoridades, etc. Es la pura "Chronique Escandaleuse"... Por falta de toda idea directriz y de una base fija formada por la índole de las razas,

es materialmente imposible discutir los trabajos de Malato, Turner, etc. Con su método, cualquier cosa se demuestra fácilmente. Los hechos aducidos por esos articulistas, cuando en realidad valgan la pena, serán tomados en cuenta en los siguientes capítulos (es decir, en el librito de Peust). Sólo examinaremos una afirmación de Turner. Dicho señor refiere haber hecho en diez días el viaje de Los Angeles, Estados Unidos, a la ciudad de México, disfrazado de "tramp" y vigilado continuamente por la policía secreta del Presidente de esta República. Partió para Yucatán y logró salir de la Ciudad de México en un coche y tomar el tren en uno de los suburbios. En Yucatán, al contrario, fingiendo ser rico y que pretendía comprar tierras, estuvo en íntimas relaciones con las autoridades y con grandes propietarios. ¿Por qué no salió de Los Angeles en calidad de gran capitalista no necesitando el disfraz de pelado?... ¿Por qué, en cambio, renunció en Yucatán al papel de vagabundo?... Resulta el dilema de que es mentira el peligroso viaje de Los Angeles a la ciudad de México o lo son las relaciones con las autoridades, etc., de Yucatán. En los dos sentidos no parece excesiva la escrupulosidad del articulista y su veracidad".

En el librito de que he transcrito los anteriores párrafos, el señor Peust no cumple, por cierto, con la promesa de refutar "los hechos aducidos por el articulista (Turner) cuando en realidad valgan la pena". Se limita a torpes equilibrios pseudo científicos sobre la inferioridad de la raza indígena, que,

SIGUE EN LA PAG. VEINTICUATRO

... haber sido apoyados por la Secretaría de Fomento porfirista, constituían evidentemente el credo del régimen en la materia, razón por la cual pueden ser tema de algún otro artículo. Al igual que lo que hoy se ha pretendido lograr con el calificativo de trabajo panfletario lanzado contra el libro de Turner, la falsa ciencia de Peust servía de base al intento de debilitar los cargos que aquél hacía al porfirismo. Y hay identidad entre el ayer y la actualidad en lo de la falsedad de los viajes del escritor en la República, y también en las acusaciones, del pasado y del presente, sobre ligereza y falta de preparación científica atribuidas a Turner.

Sólo en una cosa ha aventajado el archivista becado contemporáneo al defensor pseudo científico del porfirismo: en dudar de la existencia misma del autor de "México Bárbaro". En este extremo no cayó el señor Peust. ¿Tuvo razón en ello? ¿Existió Turner o no? Aunque la suposición es gratuita, incon-sulta e indocumentada, deseo responder a ella documentalmente.

Una prueba de que el autor de "México Bárbaro" fué un hombre de carne y hueso llamado así, la encuentro, sin hojear archivo alguno, en una extensa carta que Juan Sarabia, el compañero de Flores Magón, dirigió a Turner años después de publicado el pretendido panfleto del publicista estadounidense, dándole detallada cuenta de lo que en concepto del signatario de la misiva, era el zapatismo. Y como tal cosa la hacía Sarabia respondiendo a solicitud expresa de Turner, el hecho prueba que éste se seguía interesando a fondo por los asuntos mexicanos y también que para conocerlos buscaba testimonio de primera mano; finalmente, como lo he dicho, que una de sus fuentes de información eran los hombres del magonismo.

La carta de marras empieza así: "El Paso, Tex., enero 26 de 1915. Mr. J. K. Turner, 165, Livingston Avenue, New York. Contesto su carta de fecha 15 del actual..., etc., etc". De este documento los verdaderos conocedores de la historia contemporánea y moderna de México no carecen de información. Ha sido republicada, incluso muy recientemente, en un libro de don Carlos Basave y del Castillo Negrete, número 4 de la serie titulada Papeles Históricos Mexicanos, que se llama "Notas para la Historia de la Convención Revolucionaria" y que apareció en 1947.

Y basta. Aquel coloso que se llamó Francisco Bulnes, puede reírse en ultratumba —tan bien como reía en esta vida— de que desde los niveles humanos que magistralmente pintó Ingenieros, se le llame monstruo de la necesidad. Flores Magón, el mártir, puede mirar con serenidad a los "sabios" becados que lo consideran ejemplo de ignorancia, sin querer reconocer que en el famoso Programa del Partido Liberal se sintetizaron todas las aspiraciones que luego demostró llevar en su seno la Revolución. Y los demócratas estadounidenses de hoy, que sean de la misma madera que Turner, pueden estar seguros, en fin, de que cuando lleguen a demostrar su solidaridad a México, en la forma que fuere, los hombres de este país sabremos apreciarlos en lo que valen, como al pretendido fantasma, con la sola excepción de los enfermos de narcisismo.